

Comunidad educativa Comunidad pastoral

INMACULADA AZALDEGUI

BURGOS

Parece que en nuestro mundo de hoy, el hombre ha descubierto con una fuerza insospechada que no puede estar solo, que no puede hacer por sí mismo, sino que necesita de los demás en todo los planos de su existencia: en el de la simple convivencia, en el de la relación, la fiesta, e igualmente en el plano del trabajo a realizar y unos fines concretos a conseguir. El hombre de hoy ha descubierto con carácter renovado la dimensión del tú, la del «nosotros»; el mundo de nuestros días puede decir que es un mundo profundamente socializado.

Y este aspecto es el que de la misma forma y con gran fuerza descubrimos en el mundo educativo. Y en este sentido puede decir que la eficacia de una obra, de una acción pedagógica depende del testimonio y de la acción de una persona; ésta será eficaz en la medida en que vaya acompañada de la acción conjunta de todos los educadores que formen la comunidad educativa del Centro.

El objetivo que persigo en este trabajo —síntesis de otro más amplio— es el pasar de una mentalidad que entiende la acción pastoral sobre todo como una transmisión de verdades, a una acción pastoral que tienda principalmente a la formación de una serie de actitudes cristianas que ofrezcan al muchacho una visión del mundo, del suyo concreto, de acuerdo con su fe; y al mismo tiempo que estas actitudes comprometan su vida partiendo de una opción personal. Y todo ello en el marco de una comunidad educativa creyente que por ser grupo humano auténtico con una opción de fe comunitaria, cree a su alrededor un ambiente de vida que es en sí mismo pastoral.

Las distintas partes del trabajo van encaminadas hacia este objetivo. En la primera parte trato de la comunidad educativa como grupo humano; es decir la base de toda la tarea pastoral estará precisamente en la creación de un grupo comunitario altamente cohesionado y con una comunicación que fluya en todas las direcciones, de forma que todos los miembros se sientan uno en la tarea común de todos.

Para que esto se dé, es necesario un sistema organizativo apropiado. Y en concreto un sistema participativo grupal, en el que todos participan de manera activa tanto en las decisiones como en la puesta en marcha de las mismas.

En la última parte, intentamos ver el dinamismo de la fe en este grupo o comunidad educativa así constituida que hace una opción personal y comunitaria de su ser de creyentes. Dinamismo que les llevará en primer término a la creación de ese ambiente de vida marcadamente cristiano que es pastoral porque hace vivir a los que están en él una serie de valores cristianos que se van encarnando en sus personas.

Comunidad educativa como grupo humano

Es necesario que rompamos con ciertos moldes tradicionales en los que la persona y la obra eran considerados en cierta medida por su funcionalidad y abramos nueva brecha donde la persona, el grupo y las relaciones dentro del mismo estén en primer plano. La eficacia de la obra educativa y pastoral dependerá de la calidad de relaciones que se establezcan en el grupo educativo a todos los niveles. Toda la energía que gastemos y todo el tiempo que destinemos a la creación del grupo, pienso serán ya educativos y pastorales.

el hombre, ser social

La fundamentación de todo grupo humano radica en el sentido social innato en el hombre. Continuamente habremos de recurrir y pensar en este fundamento constitutivo del ser humano, para no considerar el grupo humano, en concreto el grupo educativo, como una superestructura montada sobre el hombre en

función de una economía o de un trabajo, sino como algo que ha de emanar de su misma esencia humana.

Lo que necesitamos son hombres que sean capaces de adoptar esa apertura de ser-para-otro con cualquiera que se le cruce su camino. Y es que precisamente este ser-uno-para-otro es la actitud que hemos de adoptar para crear un grupo humano no y eficaz.

qué es un grupo humano

Teóricamente se va asimilando la idea de que la persona en grupo es más eficaz, y que es precisamente dentro del grupo donde ella se constituye como persona. Pero, ¿realmente se es lo que es un grupo y las implicaciones que lleva consigo la pertenencia al mismo?

Tenemos que partir del hecho de que un grupo no son personas que se reúnen, tiene que haber interrelación, espíritu y fuerza que influya. Tampoco habrá grupo si la primacía ocupa la función y no la persona. El grupo nace cuando se da toda sinceridad, cada uno dice *nosotros*, y no *yo* y *vosotros*.

Distintos autores han definido al grupo humano destacando cada uno de ellos una característica especial. Así para Lewin a quien se asocia el origen de la dinámica de grupos, éste es un todo dinámico basado en la interdependencia más bien que en la similitud ¹.

¹ Cfr. CARTWRIGHT - ZANDER, *Dinámica de grupos*, Trillas, México, 1971.

Por tanto, lo fundamental de la relación en grupo lo podemos expresar con la palabra *interdependencia*, ya que toda relación humana lleva consigo ese juego de darse a sí y aceptar al otro. Este grupo caracterizado por la relación Yo-Tú en la dimensión de interdependencia profunda, es el grupo constituido hacia el que tienen que converger nuestros esfuerzos.

grupo primario y grupo secundario

No es fácil clasificar sistemáticamente los grupos, pues que diversos autores usan diversa nomenclatura. Sin embargo una distinción clásica es la de primarios y secundarios.

Charles S. Cooley señala las siguientes características del grupo primario: «son aquellos caracterizados por asociación y cooperación íntimas y cara a cara... implica una forma

simpatía y mutua identificación cuya expresión natural la constituye el término nosotros»².

Las características del grupo secundario son opuestas y en cierto modo complementarias de las del grupo primario. Las relaciones entre los miembros son frías, impersonales, racionales, contractuales y formales. Los individuos participan no como personalidades totales, sino sólo con relación a capacidades especiales y delimitadas. El grupo no es un fin en sí mismo, sino un medio para otros fines³.

Esta clasificación nos lleva a plantearnos una serie de preguntas. En primer término se nos plantea el averiguar hasta qué punto los grupos secundarios pueden con todo derecho recibir el nombre de grupos. Teniendo en cuenta la definición de grupo antes dada, me parece lícito concluir que los «grupos» secundarios tienen muy poco de grupo, ya que sus relaciones son de orden meramente funcional.

Y en este sentido nos acucia una pregunta que nos tiene que llevar a replantearnos las actuales estructuras de los grupos educativos: ¿no podríamos enmarcar en muchas ocasiones a las comunidades educativas dentro de estos «grupos» secundarios? Si la respuesta es afirmativa, la conclusión ha de ser que de comunidad tiene muy poco y que quizás estamos llamando grupo a lo que sólo es un conglomerado de personas reunidas para un fin utilitario recubierto con una cierta capa de relaciones humanas.

Por otra parte fijándonos en los grupos primarios que se caracterizan por lazos emocionales cálidos, íntimos y personales, no creo sean los que mejor definan al grupo educativo constituido sí en función de unas relaciones personales, pero al mismo tiempo con una finalidad de un trabajo educativo. Sin embargo, es claro que han de tender más al logro de este ideal, como meta a construir.

formación del grupo

Recordemos de nuevo, que la productividad y la eficacia, están íntimamente ligadas al nivel de relaciones interpersonales que existen en el grupo. Por tanto, aunque la formación del grupo se nos presenta como un proceso complejo, es preciso que pongamos todo nuestro esfuerzo en intentar llegar a ser un «nosotros» para poder trabajar en un fin específico concreto.

fe en el hombre *Fe en el hombre*: Tenemos que *creer en el hombre*. Es imposible formar grupo, es imposible que se dé un encuentro en personas, si yo no creo en el otro incondicionalmente. Sólo es posible que caigan las máscaras, y aparezca el hombre con una capacidad y voluntad de desvelarse.

La Ciencia de las relaciones humanas ha traído un cambio en el mundo organizativo. Por eso los autores más significativos en este campo son hombres que poseen una profunda fe en la naturaleza humana, que ponen a la persona por encima de todas las cosas. Son hombres-centrados-en-hombres y hombres-centrados-en-cosas.

Para esta afirmación del otro, la persona ha de autoafirmarse a sí misma, ha de partir de un conocimiento y seguridad personales. Esto es lo mismo que decir que es necesaria cierta madurez humana como cimiento para la creación de grupo. De la misma manera, el grupo con sus exigencias y compromisos hará que el hombre camine hacia su adultez plena. Conocerse a sí mismo es una necesidad ineludible. La persona sólo puede ajustarse al ambiente en el que le ha tocado vivir si se conoce a sí mismo, si sabe cuáles son sus deseos, sus impulsos, motivos y necesidades⁴.

⁴ Cfr. MUSSEN - CONGER - KAGAN, *Desarrollo de la personalidad en el niño*, Trillas, México, 1971.

respuesta a sus necesidades

Otro factor importante a tener en cuenta en la formación de grupo es que el ser humano es un ser limitado, un ser de necesidades básicas que no puede satisfacer en sí mismo. El hombre para constituirse como tal ha de tener respuesta por lo menos en cierto grado a una serie de necesidades fundamentales muy profundas. De lo contrario esta persona estará a la zafra en su mismo ser constitutivo. De aquí los problemas que se plantean cuando un grupo se constituye únicamente en función de la producción y de la economía donde el hombre funciona como un engranaje más del mecanismo.

Siguiendo a Mailhiot, estas necesidades básicas las podemos clasificar en:

- *Necesidad de inclusión*: la que experimenta y siente todo miembro de un grupo de percibirse y sentirse aceptado, en su grado y valorado en su totalidad.

- *Necesidad de control*: que cada miembro se defina a sí mismo sus propias responsabilidades, así como las de cada uno de aquellos con los que forma grupo.

r. MAILHIOT, *Dica y génesis de o*, Marova, Ma- 1971.

- *De afecto*: consiste en querer obtener pruebas de que cuenta plenamente ante el grupo ⁵.

encuentro e interacción

El grupo nace en el encuentro; a partir de éste y dado que el grupo se ha de considerar como un proceso de acontecer dinámico, se dan una serie de interacciones de tipo emocional entre los individuos que los une entre sí en una estructura que tiende a instaurarse.

Este encuentro no es un mero choque, sino un contacto entre dos o más seres a niveles de autenticidad y de hondura. Es la liberación de una forma de vida sujeta al entramado de unas funciones.

Es una invitación al compromiso personal, pero al mismo tiempo que tiene en sí mismo esa fuerza que compromete, no es absorbente, sino que es creador de hombres libres, de hombres comunitarios.

En este encuentro el hombre se expresa, se comunica. Esta comunicación es básica en el encuentro entre personas que quieren formar grupo, puesto que la comunicación auténtica es la realización de la unidad. Yo no me comunico si no hago un esfuerzo por entregar el sentido más profundo de mi ser.

Es importante que recalquemos este aspecto de la comunicación puesto que muchos grupos no llegan a ser auténticos grupos porque la comunicación se establece a un nivel puramente superficial, a un nivel donde la persona no se compromete, donde no conocemos a la persona, sino únicamente las palabras que está pronunciando. Por tanto, es la relación, el encuentro el que fundamenta la comunicación profunda.

diálogo y la de valores

La comunicación se establece a través de todos los canales de expresión que posee el hombre.

La comunicación por medio de la palabra, en el lenguaje corriente la llamamos diálogo. Hoy se habla de diálogo como solución a todos los problemas de incomprensión, de falta de

claridad, de falta de aceptación que están viviendo los grupos pero de ¿qué clase de diálogo se trata? Este no consiste en una exposición unilateral de pensamiento, sino que en el diálogo se dice esa palabra de sí mismo que es algo más que simple palabra: es la traducción, la manifestación y entendimiento de uno mismo.

¿Será posible este diálogo en nuestras comunidades educativas? El grupo educativo es en sí mismo lugar de diálogo. Será posible si la palabra del animador no es la única palabra válida sino que se escucha a todos y se valora la palabra de cada uno. Igualmente será posible si existe por parte de todos una actitud de escucha, de acogida y aceptación de todos para todos, si unos objetivos que todos buscan sin arrogarse una verdad exclusiva.

Escala de valores clara: No puede haber comunicación, no puede haber diálogo si no hay sistemas de referencia para comunicarse con las vivencias de los otros. Este es el problema de muchos grupos en los que existiendo unas actitudes de escucha, aceptación y cooperación... no llegan a establecer auténtico diálogo entre ellos.

Si existe una escala de valores clara, a la hora de diálogo existe un sistema de referencias común aceptado por todos, cuya luz se pueden juzgar las cosas que se discuten.

diferencias en la comunicación

La comunicación suele tropezar con grandes obstáculos por su gran complejidad. Creo que éste es un dato que experimenta el hombre en su vida de cada día. Normalmente los mensajes son mucho más variados de lo que vulgarmente se cree, y en la comunicación es el hombre, su mensaje son las palabras, los estados de ánimo, sentimientos, valoraciones, convicciones, motivos, ideas, etc...

Siguiendo a Peretti podemos señalar las principales dificultades de toda comunicación ⁶:

⁶ Cfr. PERETTI, *Libertad y relaciones humanas*, Marova, Madrid, 1971.

1. *El lenguaje:* que utiliza cada uno es diferente aunque hablamos la misma lengua. Las palabras pueden dar lugar a equívocos ya que encierran valores distintos según la persona que las pronuncie.

Es importante, por tanto, que nuestras comunicaciones no queden a nivel de las palabras que se pronuncian; hay que escuchar al hombre, a sus palabras, sí, pero también a sus sentimientos, a su mentalidad, a su momento concreto.

Para comprender el lenguaje de cada uno, hay que asimilar que no sólo existe una línea auténtica de pensamiento, que la verdad no es única, sino que es compartida por todos y que se nos manifestará en diálogo con los demás.

2. *La imagen de nosotros mismos*: la realidad del otro nos compromete y entonces nos manifestamos de una u otra forma según incida esta realidad en nuestra forma de ser. Es decir que muchas veces nos comunicamos con los demás a través de lo que los psicólogos llaman los «roles», es decir los distintos papeles que adoptamos en las distintas circunstancias de nuestra vida diaria.

Para que la comunicación sea auténtica es necesario integrar en nuestra personalidad, persona y personaje, es decir lo que uno es en sí y lo que representa. El conocimiento propio y la unificación de nuestro ser, serán la base para poder abordar esta dificultad.

3. *Imagen inexacta del otro*: nos formamos también una imagen particular de los demás y esto lleva consigo unos mecanismos psicológicos muy variados. Les prestamos lo que somos nosotros y los identificamos con nosotros mismos... de esta manera, no sólo es imposible el diálogo, sino que los empobrecemos terriblemente tanto al sujeto como al grupo.

De esta forma puede darse una tentativa de comunicación en un grupo sin poder llegar a un diálogo auténtico porque es el Yo lo único de que se habla y lo único que escucha.

4. *Manera de abordar al otro y situarnos frente a él*: este estudio ha sido llevado a cabo especialmente por el psicólogo americano Porter, constatando que según los casos podemos situarnos frente al otro de manera muy distinta al dialogar con él: en postura autoritaria, para dar una orden, un consejo. Estas actitudes producen reacciones diferentes en los demás: bloquean o facilitan la comunicación. Por tanto, la persona debe analizar en sí misma las respuestas que generalmente ella adopta ante los demás y ejercitarse en grupo por adquirir una

manera de situarse ante el otro que favorezca la comunicación abierta.

5. *Miedo a la comunicación*: tenemos miedo a entrar en relación con otra persona, porque esto significa estar abierto a ella, con una acogida plena de forma que ésta interrogará mi vida con una repercusión mayor o menor. Por esto, adoptamos muchas veces actitudes defensivas, actitudes de valoración que nos bloquean frente a los otros.

Este rechazo es el que hemos de llegar a descubrir para poder establecer la comunicación y seguir avanzando.

Existen, asimismo, otros factores de orden moral que si bien están íntimamente unidos a los anteriores, es conveniente especificar para una mayor claridad de criterios. Estas dificultades son las que surgen de la actitud egocéntrica de orgullo y egoísmo que rompen toda posibilidad de comunicación auténtica, impidiendo el encuentro con los otros.

6. *Bloqueos y filtraciones*: como antes hemos indicado, la integración de las personas en el grupo depende esencialmente de las comunicaciones entre los miembros. Cuando esta comunicación es completamente interrumpida, hablamos de bloqueo. Cuando, por el contrario, no se comunica más que una parte de lo que se sabe, piensa o experimenta, la comunicación subsiste pero sólo en parte acompañada de desfiguración; entonces hablamos de filtración.

En la práctica, creo que esta situación de filtración se presenta de manera muy generalizada como fruto de una ausencia de compromiso total. Queremos comunicarnos pero nos reservamos zonas, bien de manera consciente o inconsciente; de esta manera vivimos con otras personas, decimos que formamos grupos, y sin embargo estamos manteniendo una situación de reserva en sí misma, que sirve en cierta medida de máscara selectiva y ocultamiento de cada uno con respecto a los demás.

fases de integración

El grupo humano que venimos describiendo se caracteriza por ser un proceso de acontecer dinámico, ha de seguir un lento proceso de desarrollo e integración. Es necesario «permanecer un tiempo en la integración del grupo, en el establecimiento de una comunicación auténtica a nivel del yo-tú, en un hacer

solidarios de los fines específicos del grupo, etc., para que se dé una auténtica creatividad duradera y auténtica a nivel de su tarea.

MUCCHIELLI, *La dinámica des groupes* Sociales Françaises Paris, 1969.

Mucchielli, señala en su obra «La dinámica de los grupos»⁷ una serie de etapas en este desarrollo afectivo de todo grupo:

1. La seguridad en la situación de hallarse aquí y ahora en grupo.
2. La seguridad en la confianza interpersonal: se intenta buscar el grado de sinceridad y autenticidad de los demás.
3. Desarrollo de la participación. En este momento podemos afirmar que el grupo ha nacido.
4. Estructuración del grupo: se siente ya grupo como tal y esto le lleva a organizarse.
5. Auto-regulación del funcionamiento del grupo.

Gracias a la coordinación e integración de todos en el grupo, se crea este ser nuevo con nuevas cualidades y también nuevo potencial afectivo, potencial que no coincide con la suma de los rendimientos de cada miembro sino que lo supera.

Esta cohesión grupal es la que da vida al grupo; creo que todos nuestros esfuerzos han de dirigirse en primer término a conseguirla. De lo contrario podemos decir que sin ella el grupo es una «cáscara vacía».

Sin embargo es importante no confundir esta unidad de espíritu con otra unidad aparente nacida de la sumisión y el conformismo. Si la cohesión ha de ser auténtica, tiene que incluir como elemento esencial la total libertad y autonomía de sus miembros.

Una comunidad educativa así constituida en su base, exigirá de forma inmediata una estructura organizativa que rompa con todo tipo de sistema autoritario y se fundamente en unas relaciones de tipo participativo más democrático. Así el grupo educativo, será ya el terreno propicio para una pastoral. Incluso creo que se puede afirmar que este grupo con una cohesión íntima interna, dinamizado a su vez y potenciado por una FE que explicita hasta lo más hondo la entraña misma de unas relaciones de apoyo y comunicación, es ya lugar pastoral, es en sí mismo pastoral.

Estructuras del grupo educativo

Es de una importancia capital que hablemos de la estructura organizativa en la que está inmerso el grupo, ya que la estructura es como el «ambiente» donde el individuo y el grupo van a desarrollar y ésta ha de ser de tal categoría que no sólo no le asfixie sino que ayude a que las personas puedan moverse de manera que sean ellas mismas con una libertad de acción propia del ser humano.

Las relaciones humanas van cobrando progresivo incremento en nuestros días hasta el punto de llegarse a la convicción que el futuro de la empresa dependerá de la capacidad de ésta por establecer una comunidad verdaderamente humana.

En esta segunda parte me muevo en un terreno de organización de empresa, y después en un último punto haré la aplicación concreta al grupo educativo, puesto que aun cuando una empresa difiere de una organización como la de la comunidad educativa, tiene no obstante muchos puntos comunes en lo que se refiere a las relaciones humanas.

Es necesario poner en crisis, poner a revisión los sistemas de organización actuales, la complejidad del factor humano que está presente en toda la empresa y hay que afrontarlo para dar una solución, de lo contrario quedaremos desfasados.

Likert, a quien seguimos de cerca en esta parte, nos dice que dirigir el componente humano constituye el centro y la más importante de las tareas de la gestión y dirección empresarial, ya que lo demás depende de cómo se cumpla esta función.

8 En SUÁREZ, *La participación en la Iglesia*, PPC, Madrid, 1972.

antropología de base

Si admitimos que todos los hombres poseemos una naturaleza humana idéntica, que somos por tanto iguales, que somos libres... habremos cuestionado todas las organizaciones actuales. La ciencia de las relaciones humanas ha traído un cambio organizativo radical.

Se trata de una nueva filosofía que intenta poner en práctica en el campo de la organización las exigencias y derechos fundamentales de la persona humana, centrada en el hombre y no sólo en la productividad.

Hoy en día se habla de co-responsabilidad, de participación

subsidiariedad, y por consiguiente de un estilo nuevo de relaciones entre jefe y subordinados. Es necesario que planteemos distintos sistemas organizativos para dar con un sistema adecuado que favorezca la constitución de la comunidad educativa.

No todo sistema organizativo favorece la creación de un auténtico grupo donde el hombre ha de ocupar el centro de todo el sistema, sino que en los tipos más bien autoritarios es la productividad y el orden los que ocupan el primer plano. Esto ha sido también una realidad en algunos grupos educativos donde los fines a conseguir, es decir, la información de unos contenidos, la instauración de una disciplina, constituían el objetivo primero en la escala de valores.

La Ciencia de las relaciones humanas ha cuestionado radicalmente estos principios, hasta el punto de llegarse a la convicción de que el futuro de la empresa dependerá de la capacidad de ésta por establecer una comunidad verdaderamente humana.

Likert estudia cuatro sistemas organizativos: autoritario explotador, autoritario benevolente, consultivo y participativo grupal. Me limitaré únicamente a analizar un poco más detenidamente este último ya que es el que me parece más adecuado para la constitución de una Comunidad Educativa que quiere basar su eficacia en la constitución de un grupo humano fuertemente cohesionado.

el sistema participativo grupal

Sus rasgos principales son los siguientes: el individuo se encuentra verdaderamente integrado en la empresa gracias a los grupos de trabajo altamente eficaces e interpenetrantes. Cada hombre pertenece a un grupo que le acepta como persona en el cual se le escucha, se le mantiene al corriente de todo cuanto ocurre en la empresa. Se establecen unas relaciones de apoyo y una comunicación fluida descendente, lateral y ascendente. Este hombre se ha identificado con los fines de la empresa a la que mira ahora como algo propio por lo que vale la pena luchar, trabajar y sacrificarse.

la idea de la participación

La idea de *participación*: es la que mejor responde a las necesidades fundamentales de la naturaleza humana. El hombre se siente realizado en la medida en que se siente sujeto activo de su mundo.

A partir de esta participación, cada miembro de la empresa o del grupo se siente comprometido personalmente más que las palabras intercambiadas, por los actos resultantes de lo decidido en grupo.

• *El grupo* es la pieza central donde descansa toda la concepción de Likert. Las relaciones clásicas de la empresa que de control jerárquico, pasan a ser relaciones grupales. En estos grupos de gran cohesión se proponen como objetivo lograr una máxima productividad llegarán a conseguirlo, y llegamos a la noción de grupo altamente eficiente de Likert. Para que esta cohesión se transmita a toda la empresa, Likert ha ideado la interpenetración de los grupos: un miembro pertenece simultáneamente a dos o más de ellos de forma que un grupo siente y desea se retransmite al otro gracias a la presencia de un miembro que hace de bisagra.

el grupo y las decisiones

Partiendo del supuesto de grupo maduro con animadores competentes, el proceso es el siguiente: en primer lugar es necesaria la adecuación y exactitud de los hechos a disposición de quienes hayan de tomar las decisiones.

En segundo lugar, los hechos han de interpretarse no individualmente sino en términos de la experiencia que se comparte en el proceso de discusión, en un ambiente de madurez, de mutuo apoyo y confianza se van estudiando las posibles soluciones y poco a poco eliminando aquellas que a la vista de todos sean menos satisfactorias. La solución a la que se llegue no sólo será el resultado de una discusión intelectual, sino que conseguirá la unión de voluntades.

el animador

La *figura del animador* es de importancia capital si quiere que el grupo funcione dentro de una tónica de participación y comunicación.

Antes de entrar de lleno en los rasgos necesarios para un animador, quiero hacer constar algo muy importante a tener en cuenta a la hora de elegir dicha persona. Y es que hemos aprendido ya de la época de los grandes líderes. Y llamo líder a una persona principalmente efectiva. Se necesitan sí animadores con una función muy específica y esencial. Una persona

frente del grupo con capacidad para atender a la gente antes que a la buena marcha de la obra.

Hemos de partir de considerar a la persona como adulto y entonces surge el liderazgo democrático, en el que el animador habrá de actuar como catalizador del mismo, es decir, tratará de captar la situación del grupo, estará atento a la participación de cada uno, evitará que nadie quede marginado, que ninguno trate de imponerse. Actuará igualmente como coordinador. Su modo característico de actuación es la orientación y más que dar soluciones, sabe plantear al grupo interrogantes, cuestiones de fondo.

Todos los elementos que venimos estudiando forman una cadena, totalmente dependientes unos de otros. Es decir, el grupo necesita de una estructura organizativa para constituirse como tal, y al mismo tiempo la estructura de tipo participativo requiere la existencia de grupos humanos maduros. Y por último para que un grupo pueda caminar hacia su madurez, necesitará en su seno de un animador que catalice y coordine al grupo.

la comunidad educativa

Con frecuencia también en los grupos educativos existían hombres-centrados-en-cosas, lo cual si en una empresa es algo grave, lo es mucho más en un grupo cuyo fin primordial es la formación total de la persona.

El sistema Participativo grupal se basa en la naturaleza humana y su respuesta a las necesidades fundamentales de la misma; en este sentido su aplicabilidad es total, puesto que una comunidad educativa tiene ciertos objetivos que conseguir entre sus educandos y cuanto más uso haga de las características del hombre de hoy, será más capaz de llevar a cabo su misión.

Para que sea posible un ambiente de participación en el centro, las comunidades educativas necesitan una reconstrucción de su salud interna, es decir unas relaciones interpersonales verdaderamente humanas. También es necesario que la comunicación fluya en todas las direcciones, es decir, ese diálogo interpersonal que lleva consigo una actitud abierta.

Igualmente el grupo educativo tendrá unos objetivos comunes fijados y aceptados por todos. Cuántas veces habremos expe-

rimentado la pérdida de energías que se da en muchos centros educativos por esta falta de unión de fuerzas.

La comunidad educativa persigue la educación del hombre integral en la línea que exige el hombre de nuestros días. Y esto no podrá darse si se mueve en unas estructuras cuyo objetivo sea únicamente la comunicación de un saber estático, sino que por el contrario habrá de poner toda su fuerza en la constitución de un grupo caracterizado por la apertura, la comunicación, las relaciones de apoyo, la participación; por personas que se sientan autorrealizándose, integradas de tal forma que se hayan identificado con los fines educativo-pastorales del grupo fijados con la participación de todos, de forma que consideren que es válido y que merece la pena el luchar y trabajar por conseguirlos.

Sólo en un grupo donde todos los educadores se sientan grupo y no como islas perdidas dentro de una institución, podrán llevarse a cabo los fines educativos y pastorales que ella se propone.

Comunidad educativo-pastoral

Este grupo educativo del que venimos tratando, se siente igualmente unido por unos fines pastorales que serán como la consecuencia inmediata de una comunidad constituida como grupo con unas relaciones íntimas dinamizado todo ello por una fe cristiana que como grupo creyente ha de potenciar toda realidad desde su entraña más profunda.

Podemos afirmar, por tanto, que un grupo humano que reconoce y vive todo el dinamismo de su fe en común es ya pastoral en sí mismo puesto que crea un ambiente de vida marcadamente evangélico, único posible para que los educandos vayan formándose, como por asimilación, en una serie de actitudes cristianas.

Es imposible que pensemos en unos objetivos pastorales concretos como tantas veces lo hemos hecho, si no partimos de la constitución de una comunidad de fe que conviva como tal con los alumnos que intentan educar como hombres cristianos.

Es imposible igualmente, que comencemos por las exigencias que comporta una vida cristiana, si no mostramos a través de nuestra vida concreta como grupo y en relación con los educandos, la vivencia de una fe que potencia, que da sentido a la vida, que no anula lo humano, sino que por el contrario lo explicita en su totalidad.

Partimos de considerar la fe en sí misma, del dinamismo que produce en el hombre creyente, para llegar al punto de la fe vivida en comunidad, y el ambiente de vida que ella origina cuando es vivida en una línea de reconocimiento y aceptación común de esa fe.

el grupo humano como lugar teológico

dinamismo de la fe

1. Contenido de la fe: es importante que dejemos de considerar la fe como un cúmulo de verdades a las cuales tenemos que prestar nuestro asentimiento como a algo externo a nosotros mismos que no entendemos o que no vemos pero que hay que creer.

En su núcleo, la fe no es un sistema de verdades sino que es ante todo una entrega a una llamada de Dios en lo profundo de la existencia humana. No se trata de ninguna reflexión ni cavilación que el yo hace, de la fe, sino que es el resultado de un diálogo con la realidad, con la vida, con Dios. Supone un renacer continuo, un descubrimiento novedoso, y una llamada siempre nueva en cada situación de la existencia. La respuesta del hombre de fe será aquella, que, atenta a la vida, intenta descubrir el menor signo y la más inesperada palabra que le ayude a esclarecer su misterio.

En este sentido Bultmann señala cómo la fe da al hombre una nueva comprensión de sí mismo. Es «un nuevo modo que tiene el hombre de comprenderse». La fe da al hombre una nueva comprensión de su «humano-estar-en-el-mundo».

2. Situación del hombre desde la perspectiva de la fe: Desde esta perspectiva, desde esta total apertura del hombre a lo Infinito, su situación cobra una importancia peculiar; es el lugar de su encuentro con la VIDA, con el Dios de la solvación.

Este proyecto humano animado por el dinamismo de la fe no es una invitación a trascender la conducta humana para identificarse con Dios; es, por el contrario, una llamada a esforzarse cada vez más en realizar la propia condición humana en la vida de cada hora.

Esta situación del hombre iluminado desde una perspectiva nueva de la fe la podemos ver encarnada en Pablo. Es aprehendido por una nueva conformación especial: el Cristo en nosotros. Se convierte en otro pero justamente en él-mismo. La fe, por tanto, si se aplica al hombre en la perspectiva de hombre nuevo.

3. Qué aporta la fe cristiana a los valores humanos: La fe no aporta a la existencia algo superpuesto, sino que su aportación va más bien en la línea de una explicitación y dinamización de lo profundamente humano. Nos dice que el hombre es más plenamente hombre, que está verdaderamente abierto a la comunión humana y al desarrollo personal por el misterio de la presencia de Dios ⁹.

⁹ Cfr. GONZÁLEZ RUIZ, *Crear es comprometerse*, Fontanella, Barcelona, 1967.

hombre cristiano

1. La fe en Cristo, valor radical para el creyente: Creer en Cristo es creer en el Jesús de Nazaret, el Mesías-Libertador-Hijo de Dios, el Muerto-Resucitado, con todo lo que esto implica para el hombre y para el mundo.

Esta fe es un valor radical para el hombre en cuanto encarnada en el hombre, en cuanto éste la hace vida por su respuesta comprometida de toda su persona. Le coge toda la persona en acción, la interioridad, los sentimientos... pero no quita autonomía a la vida, ni se confunde con la vida sino que es el testimonio constante de una melodía hacia el cual se vuelve continuamente.

Pablo en I Cor. 13, 13 describe los pilares del cristiano: «Ahí permanecen la fe, la esperanza y la caridad, las tres; pero mayor de todas es la caridad». Eso significa que el cristiano debería distinguirse de los otros hombres por ninguna particularidad, sino sólo por cumplir de manera más escrupulosa y consecuente las exigencias de la fraternidad y solidaridad universales.

2. Percepciones y actitudes del cristiano «convertido»: El cristiano no es el hombre bautizado, sino el bautizado que ha a

mido personalmente su fe en una línea de compromiso personal con Dios encarnado en Cristo.

Es importante tener esto en cuenta puesto que es imposible pretender una comunidad educativo-pastoral si las personas que la integran son bautizadas, pero al mismo tiempo esa fe no ha penetrado profundamente en sus vidas, renovando radicalmente su modo de vivir, y su modo de orientar la existencia propia, la de los otros y la del mundo. Sólo el cristiano «convertido» tal como nosotros lo hemos calificado puede tener las percepciones y actitudes necesarias para formar parte de una auténtica comunidad de fe.

El cristiano tiene por tanto unas percepciones y actitudes peculiares que influyen en su conducta. Tiene unas perspectivas nuevas; una visión nueva de la vida, del mundo, de los demás. Es un hombre a quien Dios le ha dado luz para tomar en serio también hoy en esta sociedad de consumo, que los verdaderos bienaventurados son los pobres, los mansos... (Mt. 5, 1-11). La actitud más característica del cristiano es sin duda la caridad hacia los hermanos. Esta actitud se exterioriza por los frutos del Espíritu que habita en él (Gál. 5, 22-25).

Para una misión apostólica como es la labor educadora quizás, hoy más que nunca esta actitud del cristiano que se exterioriza por los frutos del Espíritu sea el acicate más fuerte para anunciar la alegre noticia del Evangelio.

3. Orientación existencial del hombre creyente: En la orientación de su vida se ha dado una trasmutación de los valores, una nueva fijación del peso y medida de su existencia bajo el módulo del futuro. Pero esta fe no hace inactivos, sino todo lo contrario, pone en camino, introduce la responsabilidad de lo porvenir, la responsabilidad de la esperanza.

Se trata de que, como los primeros creyentes pero en nuestro contexto de hoy, en el ámbito de nuestro Centro educativo, la exclamación «el crucificado vive» (Lc. 24, 5; Lc. 24, 34; Act. 25, 19) sea algo que nos concierne a todos, algo que nos resulta fundamental, cuestión de vida o muerte, algo que por ser así no suprime ninguna dificultad de la vida ordinaria, pero le da un sentido totalmente nuevo.

Creo que el Evangelio de Lucas, 24, 13-35 nos pone una clara muestra de lo que ha de ser una vida cristiana apoyada en una

fe en el Cristo resucitado y entregada a los demás. Cristo resucitado se acerca a aquellos hombres, les acompaña y comparte con ellos el pan y abre sus inteligencias para que le reconozcan. Cristo ha llevado a estos hombres de una desesperanza a la alegría de vivir, a buscar un sentido a la vida.

El educador cristiano comprometido en su fe, es el hombre que se acerca a sus educandos y a través de una escucha incondicional trasmite la Palabra de la Verdad que orienta toda vida y comparte con ellos el pan de nuestra fe.

comunidad cristiana

Lo que pretendemos en nuestra reflexión es llegar a comprender en cierta medida lo que significa una comunidad educativa creyente en el ámbito de la educación.

En un grupo educativo formado por personas que han optado personalmente por una fe cristiana, ¿qué dinamismo y qué implicaciones ejerce esta fe vivida en común? ¿qué ambiente de vida crea a su alrededor una fe vivida en comunidad?

1. *Dimensión comunitaria de la fe:* El creyente sólo puede vivir su fe cristiana implantado en una realidad comunitaria. Ha ido tomando conciencia de que la fe no se puede vivir solitario sino que la fe hay que compartirla, hay que con-vivir dentro de un grupo.

La originalidad de la comunidad cristiana radica en la misma novedad que hay que atribuir a la Iglesia. Es una reunión que funda en nombre del Señor Jesús y según su voluntad: «Dioses o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18, 19-20).

La convocación cristiana se hace en nombre del Señor Jesús. Ningún grupo se constituye en comunidad cristiana si no se conoce unido y movido por el Espíritu de Jesús; esto es lo específico de la reunión cristiana. Por tanto el que toma una actitud individualista es que aún no ha descubierto los imperativos de una fe cuyo artículo único es amar a Dios y al prójimo. El que no se compromete en una participación activa, aún no ha descubierto la esperanza cristiana.

2. *Perspectivas de la comunión cristiana:* La vivencia de una comunidad cristiana reunida en el nombre del Señor Jesús implica dos perspectivas. Ha de ser:

- Comunidad de la Palabra.
- Comunidad de Eucaristía.

Comunidad de la Palabra: Es a través de la escucha de la Palabra como nuestra fe puede ser vivida en común. Es una llamada y una invitación a un diálogo que implicará una respuesta comunitaria.

Es la Palabra la que ha de iluminar los caminos de una comunidad cristiana y a su luz es como ha de interpretar el estado de cosas en el mundo; y no sólo interpretarlo, sino iluminarlo, juzgarlo y dinamizarlo. Sólo así podemos dejar de ser masa inerte y alienante y manifestarnos como pueblo comprometido y operante.

Así la comunidad educativa tendrá que permanecer en una actitud constante de escucha que renovará toda su vida y los constituirá en profetas cristianos, en hombres de la Palabra.

Comunidad de Eucaristía: La auténtica cohesión de la comunidad nace de la Eucaristía, sacramento de la comunión de los hermanos entre sí y con el Padre.

La Eucaristía significa y realiza la unidad. Compromete toda la vida del cristianismo: compromiso de justicia, de amor y de paz. Es el Sacramento del amor fraterno. Una Eucaristía vivida en «asamblea» engendrará un compromiso comunitario, será un momento vivido en comunión con los hermanos que se prolongará en la comunión de vida con todos los hombres.

Muchas veces en las comunidades educativas, la Eucaristía no posee la fuerza evocadora de la vida que llama en nombre de Dios a la revisión, a la concentración y distribución de fuerzas, a nuevo compromiso más profundo con la vida.

3. *Ambiente de vida creado por una comunidad educativa cristiana*: Desarrolla y crea a su alrededor un ambiente de vida marcadamente evangélico. Esta comunidad educativa cristiana que vive su compromiso de fe en una línea de autenticidad, se convertirá en un *testimonio comunitario de fe responsable y transformadora de la realidad*.

Es una comunidad cristiana donde han echado sus raíces el amor universal y la fraternidad humana; es el amor común de unos hombres que se han encontrado y este encuentro ha hecho

su corazón libre y al mismo tiempo profundamente comprometido con los hombres.

Se trata de un grupo de personas con un compromiso muy fuerte: realizar esta presencia dinámica e itinerante de Cristo en el seno de su historia concreta para darle un sentido definitivo, que lo han de transmitir por el testimonio gozoso de una vida que está de acuerdo con su fe, y que se presenta ante los demás como atractiva y plenificante de vida.

Son hombres que han comprendido que no se puede realizar profundamente el cristianismo si no se realiza al mismo tiempo el hombre perfecto; precisamente estamos construyendo en el cristianismo, allí donde el hombre está creciendo más y más en su humanidad.

Por tanto, como comunidad educativa cristiana, debemos de permanecer juntos mirando en la misma dirección: hacia un mundo que nos interpela a todos y hacia la Palabra de Dios que debemos expresar. Estamos llamados a ser la sal: «Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se torna insípida, con qué se salará?» (Mt. 5, 13).

la comunidad educativa como lugar de pastoral

eso de la acción pastoral

¿Qué tipo de acción pastoral realiza el ambiente creado por una comunidad educativa con las características antes citadas?

No es pastoral desligarla de la vida cotidiana donde están las aspiraciones y necesidades de los hombres. No es pastoral, igualmente ocupar determinados momentos de la vida de los jóvenes con actos de piedad o litúrgicos institucionalizados sin que éstos incidan para nada en su vida.

Nuestra acción pastoral en un centro educativo, creo que tiene que colocarse en un plano distinto. Habremos de reflexionar sobre ella en primer lugar como una acción en continuidad con la acción educativa; como un elemento integrador de esa formación total del hombre. Y en segundo lugar reflexionaremos sobre el contenido de la pastoral no en términos concretos, sino más bien como una acción que incide directamente en toda la vida humana, explicitando su sentido desde una perspectiva evangélica.

La acción pastoral no es distinta de la acción educativa, sino que dentro de esta formación integral del joven, habrá de llevar a éste a una explicitación y por tanto a un descubrimiento de la significación plena de lo que está haciendo. Toda humanización es entrada en el universo de Cristo ¹⁰.

r. APARISI, *Invi-
n a la fe*, ICCE,
id, 1972.

La Pastoral de un Centro educativo es más que predicar o enseñar religión o dar catequesis: es toda una acción educativa para ayudar al joven a organizar globalmente los valores de su personalidad, con perspectivas evangélicas y en camino hacia una fe adulta. Esta educación para la fe es un gradual y continuo moverse hacia el descubrimiento de una Persona: Cristo. Una vida y un sentido cristianos irradiados y contagiados por el testimonio de los propios educadores ilusionados en su fe y en su misión concreta.

En esta tarea pastoral, habrá que llegar a cada joven y crear en él al hombre movido por la fe, pero de tal forma que esta fe llegue al adolescente, al joven, como una BUENA NOTICIA como un mensaje de liberación.

La primera manera de realizar esta acción pastoral —por no decir la única— es la existencia de una comunidad educativa que vive el Evangelio abiertamente y que por lo tanto informa del espíritu de las Bienaventuranzas todos los aspectos concretos que cooperen a la creación de un ambiente determinado de vida. No hay otra acción pastoral que la que llegue a suscitar en los espíritus jóvenes la cuestión: ¿qué es esto que vosotros estáis viviendo?

la institución la comunión

Partimos de una constatación: el aspecto «conjunto» de la pastoral de los centros educativos ha estado planteado casi exclusivamente a partir de elementos institucionales.

Toda acción pastoral se verá reflejada en una serie de actos pastorales concretos, pero tendrán que ser siempre como el fruto espontáneo de un ambiente de vida marcadamente cristiano creado en el Centro entre educadores y educandos.

El presupuesto pastoral fundamental ha dejado de ser la ordenación religiosa institucional para centrarse en la autenticidad de relaciones en la comunidad educativa. Esta pastoral de comunión en lugar de poner en primera línea los actos, admite

una progresiva reducción cuantitativa de los mismos, contrada por una mejor calidad de las vivencias y encuentros. Tiene siempre un tono optimista, liberador, esperanzador.

Importante darnos cuenta de que este tipo de pastoral no es más cómodo o menos exigente, sino todo lo contrario; exige un lado la presencia constante del educador de la fe y la presencia viva y eficaz de una comunidad educativa que cree a su alrededor un ambiente de justicia y fraternidad.

Una comunidad educativa debe dar ante el mundo de hoy:

- testimonio de unidad frente al individualismo educativo. Muchas veces nos ha caracterizado. No basta programar en conjunto, sino que es necesario sentirse todos uno, llevando a cabo la misma obra y unidos por una fe.
- testimonio de encarnación, frente al desconocimiento del mundo real del joven, acompañándole día a día desde una actitud de comprensión profunda de un mundo de vivencias.
- testimonio de liberación frente a la esclavitud individual y social. Seres liberados por la Palabra de la Buena Nueva, en lugar de ser liberadores de los demás.
- testimonio de servicio frente a la falta de disponibilidad, de acogida, de escucha desinteresada sin tiempos ni horarios.
- testimonio de misión: frente a la descristianización progresiva. De auténticos apóstoles que viven de la Palabra y de la caridad.

Realmente si queremos que nuestros centros educativos sean eficaces, hemos de preocuparnos en primer lugar de ser nosotros una comunidad viva de fe, comunidad operante, comunidad dinámica, comunidad que partiendo de su vida y a la luz de su fe replantee todo el proyecto que la anima. De esta forma, la acción pastoral se está ya realizando.

Con todo esto, queda perfilado el enorme problema, la orientación radicalmente diferente que hemos de dar a la acción pastoral en nuestros centros educativos. No se trata de partir de un programa, sino que por el contrario éste será el fruto último de una acción pastoral que ya está realizando su misión evangelizadora por el ambiente de vida marcadamente evangélico que se respire en el centro y que parte de la constitución gri-

de unas personas que han tomado conciencia de la necesidad de relaciones humanas profundas y éstas dinamizadas por su fe de creyentes.

Es necesario que vayamos asimilando que no se trata tanto de una acción o unos encuentros con los jóvenes, sino que se trata de vivir con ellos esta aventura humana, encontrando en el corazón de la misma posibilidades de evangelización.

* * *

Quizás todas nuestras reflexiones precedentes pueden dar la sensación de quedarnos en un plano de mera teoría, cuando lo que todos deseamos son más bien una serie de indicaciones prácticas que nos resolviesen muchos de los problemas que diariamente nos vamos tropezando. Pero nuestro objetivo no ha sido éste, sino profundizar en la base o punto de apoyo de donde han de brotar como consecuencia todas las formas concretas de realización.

Partiendo de una aceptación de esta doctrina de base, vendrían ahora las opciones concretas y específicas que cada comunidad educativa tendría que plantearse teniendo en cuenta toda una serie de condicionamientos psicológicos, y sociológicos del lugar concreto en el que está enclavada. Opciones tanto en el plano de su constitución como grupo, como en la vivencia de su fe comunitaria, y opciones pastorales concretas dentro de su línea conjunta de pastoral.